

# EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 52.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,05 "
Idem atrasado.....	0,10 "

Pago adelantado.

## ¡ADELANTE!

Se ha dicho que si San Pablo viviera en estos tiempos, sería periodista, y ciertamente, el *Apóstol de las gentes*, el propagandista infatigable, nos hacía mucha falta para desterrar ese egoísmo que nos consume y esa somnolencia que nos mata.

En cierta ocasión, un gran maestro de las logias masónicas francesas, aconsejó la creación y fomento del periodismo sectario como el mejor y más poderoso medio para desterrar de los pueblos la fe católica. Así lo hicieron, y bien pronto la católica Francia vió los Sacerdotes desterrados, cerradas las Iglesias y prohibido el culto católico.

El avance de la impiedad hizo exclamar a un Santo Obispo: *Si la mitad del dinero que gastamos en edificar Capillas, lo empleáramos en hacer buenos periódicos, sería mucho mejor, porque las Iglesias pueden cerrarse, pero a la Prensa no se la amordaza. Podrán apoderarse de los Colegios y Hospitales, pero no de los periódicos.*

Hoy día, escarmentados nuestros vecinos, procuran tener periódicos católicos para desterrar la ignorancia, oponiendo un dique poderoso al avance de la impiedad.

En España vamos despertando; por todas partes aparecen campeones de la fe que, en el terreno de la Prensa, luchan con el mal, y si bien es cierto que estamos en la infancia del periodismo, en que los hermanos, como los chicos a veces, se dan de cachetes, no lo es menos que trabajamos todos contra el enemigo común, y esperamos, sembrando el bien, que arraigue y fructifique, confiados en Aquél, sin cuyo auxilio ni el que siembra ni el que riega es usado.

Vengan, pues, a ejemplo de San Pablo, los azotes de la crítica, la burla de los necios y el desprecio de los tontos. La vida del periodista católico es de las más duras é ingratas, pero no importa, no han de ser los discípulos de mejor condición que su maestro.

Al entrar en el tercer año de la publicación de este periódico, séame permitido saludar cariñosamente a todos los colegas católicos y dar las gracias a nuestros suscriptores, que nos ayudan a propagar la única enseñanza salvadora.

No queremos mirar el bien que hemos hecho, consideramos sólo lo que nos falta por hacer, y es tanto, que trabajaremos siempre como si nunca hubiéramos comenzado.



## Impresiones.

La Conferencia de Algeciras tiene al mundo pendiente de sus sesiones. Tener en Francia se calla en cuanto Alemania propone alguna cosa y el resultado más fácil hacer el inventario de las Iglesias que el de las aduanas marroqueñas. Bélgica ha conseguido que las armas fabricadas por ella entren libremente en Marruecos. Alemania una intervención que no le correspondía por ningún concepto. Los Estados Unidos el oro. Inglaterra el moro, y nosotros la presidencia de las sesiones. El orgullo español puede estar tranquilo. ¡Qué honor para la familia!

—Ya está acordado el cómo y cuándo de la conversión de la futura Reina; se firmarán en Londres las capitulaciones matrimoniales, se convertirá la Princesa y se casará en España. Contra esta conversión han hecho manifestaciones los protestantes ingleses.

Los francos siguen bajando, están al 20, y esta baja, que nadie se explica, ha puesto de relieve una vez más que las teorías liberales en economía política son como las copias de Calañas.

—La *peseta enferma* recobra la salud con estos frios. En Valencia hacía veinte años que no nevaba, y en todas partes perjudican a la salud y a las cosechas estas temperaturas tan bajas.

—Las sesiones republicanas de Zaragoza han resultado una mascarada de Lerroux, se anunciaron a bombo y platillo con ponencias falsas, tomando el nombre de muchas personas a las cuales ni siquiera se consultó. El entusiasmo republicano va pasando a la historia, tanto han trabajado los anticlericales para desterrar la fe del pueblo español, que ya está convencido de que la república es un modo de vivir como otra cualquiera. Si le habéis quitado la fe, ¿cómo va a creerse?



## EL SOL Y EL HURACÁN

Fábula

Por la región etérea pasando  
Y de fútiles cosas platicando,  
Preguntáronse un día  
El Sol y un huracán fiero y sonante  
Cuál de los dos podría  
Arrebatar la capa a un caminante.  
A consumar su pretensión insana  
Salieron los dos muy de mañana,  
Y vieron caminar por un collado  
A un sujeto en su capa acurrucado.  
Se apresata el huracán a la pelea;  
Arremete furioso y forcejea  
Con brío tan atroz y empuje tanto,  
Que en el pobre infeliz infunde espanto,  
Pero al ver que la capa se le escapa  
Se agarra fuertemente de la capa;  
Y tanto más la capa afianzaba  
Cuanto el fiero huracán más le apremiaba;  
Totak que le dejó por imposible  
Y el huracán lanzó rugido horrible.

Entra el Sol en la liza,  
Y sus rayos flamígeros destiza  
Tan manso y tan suave  
Que el viajero no sabe  
Cómo expresar al Sol digna alabanza;  
Mas, como el astro avanzaba  
Lentamente hacia el zenit, redoblando  
Sus ardores y fuego  
Y le vó las espaldas calentando,  
Bañado ya en sudor, se arrió luego  
A un roble secular que el Sol le tapa,  
Se dió al descanso y se quitó la capa.  
*Esto, lector, te enseña  
Que, entre andar á la greña  
Y persuadir con dulce mansedumbre,  
Vale más la dulzura por costumbre  
Que el rigor y apresura por envidia.*

R. Paradas Agüero, Fbro.

## EL BAILE

(PENSAMIENTOS)

Todo se pone en movimiento.  
¿Qué sucede?  
La voz de cuatro empresas, más ó menos alegres, ha gritado a la vez, por los cuatro ángulos de la capital, esta palabra: ¡Baile!  
El espíritu público palpita en estos momentos bajo los precipitados compases de un vals, ó salta irresistiblemente al impulso de una polka.  
Y para que las nobles y severas líneas con que Dios ha trazado la cara del hombre no vayan a ser una censura impertinente, y para que el pudor con que Dios ha adornado la cara de la mujer no vaya a contener la alegría y la franqueza, todos estos bailes se anuncian con una circunstancia que nos pone á cubierto de los más legítimos escrúpulos.  
Todos son bailes de máscaras.

Cualquiera diría que la mayor parte de las gentes que asisten á este movimiento de la humanidad tienen vergüenza, y se tapan la cara.

La diversión consiste en agitarse en medio de una multitud de seres anónimos, como si la mayor alegría del hombre consistiera en no conocer a sus semejantes.

Pero todo ello no es más que un conjunto de bromas.

Mirándolo con reflexión, todo ello no es más que un delicioso contentadísimo.  
Un alegre disparate que puede expresarse de esta manera:  
La humanidad se disfraza para darse a conocer.

Es decir, que se tapa la cara para que se la conozca perfectamente.

Sin duda, el baile es el distintivo más inequívoco al ser racional.

Hablan los papagayos, cantan los ruiseñores, el perro es fiel, el elefante casto, el mono ingenioso, la hormiga avara, la abeja industriosa, el caballo dócil.

Sólo el hombre baila.  
Baila, en general, es una serie de movimientos personales, que empiezan en el rododón, que es una necesidad, y acaban en el vals, que es una locura.

Bailar es hacer en presencia de mucha gente lo que no hacemos nunca cuando estamos solos, por no reírnos de nosotros mismos.

Hay el baile culto, que es á los bailes nacionales es el que es insportable frac á los airosos trajes de nuestras provincias; sus extremos son:

—Ese circunstancial rododón, que parece una reflexión bailada ó un cálculo en movimiento, y ese vals, que no es más que un torbellino, siempre igual, sucesión interminable de vueltas, sin más accidentes visibles que el vértigo de los que bailan y el mareo de los que ven bailar.

Viaje rapidísimo alrededor de infinitos peligros de la inocencia, para el pudor y para la honestidad.

\*\*\*

«Estamos en un salón en donde no se baila, pero contigo á otro donde se baila.»

«La madre descansaba sosegadamente en un ángulo del salón donde no se baila, mientras la niña pasea con sus compañeras el salón donde se baila.»

Yo me acerco á la madre, si no hay otro que quiera hacerlo, y la digo:  
—Ese tranquilidad, señora, me prueba que no sabe usted lo que pasa.

La madre abre al mismo tiempo los ojos para expresar su admiración, y la boca para decir:

—¡No sé nada!

—Mejor sería que usted no lo supiera, si no fuera por el que deje de saberlo.

Claro es que con estas misteriosas palabras despierto en ella tres cosas, que en mi opinión no han dormido jamás: el temor, el interés y la curiosidad.

Advierto que aunque el baile no es de máscaras, yo me he propuesto dar una broma.

La madre me dirige casi á un tiempo estas dos misteriosas palabras: ¿Qué hay? ¿Qué hay?

Yo me acerco á su oído y la digo:

—He visto á Emilia.

—¿Y qué?

—Me ha causado pena.

—¿Cómo?

—El brazo de un hombre rodeaba su cintura.

—Es imposible.

—Sus rostros se hallaban casi juntos, sus manos unidas, sus miradas inquietas.

—¿Qué está usted diciendo?

—Se oprimían, se estrechaban, se confundían uno en otro....

El rostro de la madre se enciende, y corta mis palabras.

—Eso no puede ser, dice, levantándose.

—Señora, yo lo he visto.

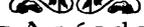
—Pues yo también quiero verlo.

Apoya en mi su brazo, que siento temblar, la llevo al salón donde se baila, y Emilia se presenta á los ojos de su madre como yo se la había bosquejado, esto es, valiendo....

La madre me mira, se sonríe, me reconviene y me abandona tranquila y satisfecha.

¡Un *whist*! Hé aquí una palabra que todo lo excusa. Como si en un vals la cintura no fuera cintura, ni el brazo brazo, ni la mano mano.

Jonás Selgas.



## Dos Anécdotas.

Antes de jurar....

El 15 de Noviembre de 1393 abriéronse las Cortes de Madrid, convocadas para declarar terminada la tutoría sobre Enrique III de Castilla, que había cumplido los catorce años y jurado previamente en Burgo, Larrabazta, y bajo el arbol de Guernica guardar los privilegios, fueros y costumbres respetados por sus antecesores.

Cuéntase que habiéndole pedido los de Bermeo que jurase guardar los privilegios contenidos en tres arcas que cerradas se le presentaban, contestó:

—Abranlas y veremos.  
Lo que encerraban las arcas no se sabe; si que los de Bermeo no quedaron contentos de la respuesta.

La capa recordada.

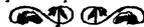
Al apoderarse de una parte de Polonia Federico III, Rey de Prusia, hizo perder al Obispo, Duque de Ermeconde, una gran parte de sus rentas. Cuando el Prelado fué á Posidán á prestar homenaje al Rey, le dijo éste:

—Es imposible que me queráis después de lo que os he hecho.

—Jamás perderé de vista—respondió el Prelado—el respeto que debo á mi Príncipe.

—En este caso, puesto que soy vuestro amigo, cuento de tal manera con vuestro afecto, que si San Pedro me cierra las puertas del cielo, espero que seréis bastante bueno para entrarme oculto bajo vuestra capa.

—¡Oh, señor, es imposible!—contestó el Obispo.—Habéis recordado tanto esta pobre capa, que no podría ocultar nada de contrabando bajo lo poco que me queda.



## Notas científicas.

El jugo vegetal y la tisis.

Todas las empuencias médicas de Nueva York han recibido una circular del Hospital de Graduados de dicha población, anunciándoles el descubrimiento de una nueva cura para la consunción. El nuevo remedio consiste en el jugo de vegetales crudos (patatas, zanahorias, apio, y otros semejantes) en dosis de dos onzas después de las comidas.

Se asegura que han sido curadas totalmente once personas que tenían tuberculosis pulmonar en su completo desarrollo; quedan en tratamiento otros 50 pacientes que progresan satisfactoriamente en su cura. Los experimentos han sido hechos en el antes mencionado Hospital, bajo la dirección del doctor John F. Russell, el cual durante varios años ha abogado por el sistema de nutrición, oponiéndose á medicamentos para la curación de la tuberculosis pulmonar.

Se anuncia que el remedio podrá obtenerse dentro de muy poco tiempo en todas las farmacias.

Telegrafía sin hilos.

La verdad del adagio «nada hay nuevo bajo el sol» es comprobada á menudo de un modo sorprendente. Un misionero que estaba entre las Basutos habla de un método, usado hace mucho tiempo por esta tribu, de mandar mensajes de un pueblo á otro, que no es más que otra forma de la telegrafía sin alambres. El código de señales es un secreto guardado cuidadosamente por los operadores, cuya habilidad se dice es notable. El instrumento empleado es una calabaza común, cubierta con la piel seca y estirada de un caprito: produce un sonido que camina mucho y puede ser oído á la distancia de cinco ó ocho millas. (Amateur Work.)